

# Santa Eulalia de Abamia, 1572

Ambrosio de Morales

S. EULALIA. *Tit. 24.*

En otro Valle junto con este de Covadonga el Rio Bueña arriba à media ladera de una sierra harto alta, está una Iglesia, llamada Santa Olalla de Pamia, por un Lugar que está allí cerca, de donde se toma el sobrenombre. Esta Iglesia edificó el Rey. D. Pelayo, y se enterró con su muger en ella. Esto se tiene así en el comun, y tambien el Obispo Pelayo lo escribe, y de aqui fue despues trasladado à Covadonga conforme à lo que se ha dicho. La Iglesia fue muy pequeña, conforme à todas las de aquellos tiempos, y por fuera arrimada à ella estaba la sepultura del Rey, y algo mas apartada la de su muger. Agora han edificado de nuevo la Iglesia mas grande por su mucha feligresia, y así quedó dentro la sepultura del Rey, y fuera la de su muger: y son dos tumbas de piedra de las mas angostas, à los pies de media vara en alto, y aun la de la Reyna ya no tiene cubierta, ni aun tierra. El dia que yo allí estuve era Domingo, y parecia que estaba allí el Real del Rey. D. Pelayo, pues habia al derredor de la Iglesia mas de doscientas lanzas hincadas al derredor de la Iglesia de los que venian à Misa. Y dan su razon del traerlas que, como vienen à Misa por aquellas breñas, pueden encontrar un Oso de que hay hartos, y quieren tener con que defenderse del.

Puedese bien creer edificó el Rey esta Iglesia por alguna otra gran victoria de los Moros, que alcanzó en este Valle, que por ancho y llano era harto aparejado para rehacerse los Moros, y valerse de su muchedumbre.

Una de las cosas que à mi me ha parecido muy notable en todo esto de Covadonga, y por aqui, es que aqui fue la furia de la Guerra de Augusto Cesar con los Asturianos quando los sujetó, en aquellos mismos años en que nació nuestro Redemptor, que parece se habian acogido à la fortaleza natural de Covadonga, y sus contornos, y así se pudo tener mas noticia deste lugar en tiempo del Rey D. Pelayo para acogerse à el, como ya se sabia que otros antiguamente lo habian hecho. Hallase memoria desto del tiempo de Augusto Cesar en este Valle sobre que cae la Iglesia de S. Eulalia en un Lugar llamado Corao, donde los viejos vieron mas de veinte piedras de Sepulturas Romanas con letras, y así otras piedras de aquel tiempo, las cuales se han consumido en edificios, que no quedan ya mas de tres, y estas yo las llevo sacadas. Tambien las Aras Sextianas, que como todos los Historiadores Romanos dicen quedaron por memoria desta victoria de Asturias, no estan quatro ò cinco leguas de aqui deste Valle, que por solo averiguar donde estaban, y averiguarlo, fue à ver esta costa de la Mar.

## **Breve comentario sobre el *Viage Santo* y su autor.**

En el viaje de Ambrosio de Morales coinciden el encargo que le hace el rey Felipe II con el deseo del humanista de peregrinar a Santiago de Compostela. Como viajero se centra en la averiguación de los objetivos regios: panteones reales, libros y reliquias. Escribe José María Ortiz Juárez, de la Real Academia de Córdoba, en su prólogo a la edición facsímil aquí utilizada, que el cronista de Felipe II nada dice de los medios con que realizó su viaje, poco de caminos, acompañantes, lugares donde se alojó ni personas a las que trató, pero que "el libro de Morales se lee con mucho interés, especialmente para el que quiera conocer como eran los templos, monasterios y bibliotecas de León, Asturias y Galicia, y

espigar otras curiosas noticias de estas tierras que en aquella época sólo un viajero como Morales pudo observar y anotar”.

Ambrosio de Morales, “clérigo piadoso y de una ortodoxia a plena satisfacción de Felipe II” es a la vez “hombre de ciencia e historiador consciente, que rehuye sentar ninguna afirmación que no tenga a su juicio un sólido fundamento”, en definición de Ortiz Juárez. Nació en Córdoba en el año 1513. Estudió gramática en Córdoba, en Alcalá y luego en Salamanca con su tío Pérez de Oliva, profesor humanista. En 1566 es nombrado cronista real por Felipe II. Falleció en Córdoba el 21 de septiembre de 1591.

MORALES, Ambrosio de, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. A los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1977, pp. 66-67. Edición facsímil de la de Madrid, por Antonio Marín, 1765.